

Nota: este documento ha servido de insumo principal para el discurso ofrecido por la Secretaria General Iberoamericana, y no representa necesariamente su intervención en el evento. Se pone a disposición para consulta.

Programa de Liderazgo Público Iberoamericano

1era Edición: Transparencia y gobierno abierto:

últimas tendencias administrativas

Encuentro sobre “Políticas de integración regional”

Madrid, España – Conversatorio de la SEGIB

5 de abril de 2016 – 18:30h

Insumos para intervención de Rebeca Grynspar

Secretaria General Iberoamericana

Saludos – Introducción

Recuerdo ese adagio que dice que un buen líder es aquel que produce más líderes y no más seguidores. Desde esa noción, felicito a la Fundación Carolina y a la CAF (el Banco de Desarrollo de América Latina), así como a sus colaboradores y patrocinadores, por el lanzamiento de este Programa de Liderazgo Público Iberoamericano. Sin duda, la Comunidad Iberoamericana será más fuerte y más unida en relación a la calidad de sus líderes –sean políticos, económicos, sociales, científicos o culturales–.

Mi reconocimiento especial a Jesús Andreu, Director de la Fundación Carolina, y a nuestra querida amiga María Lahore de la CAF. Saludo esta tarde a Gustavo Rovira, Cristal Mariátegui y Arturo Pita de la Fundación Carolina, así como a Cristian Asinelli y Nathalie Gerbasi de la CAF. Muchas gracias a todos por su esfuerzo y compromiso con esta iniciativa.

Tema “transparencia y gobierno abierto”

Celebro que esta primera edición del Programa se centre en torno al tema de “Transparencia y gobierno abierto”. Sin duda, Iberoamérica atraviesa –junto con el resto del mundo– un periodo de profundo cuestionamiento de los modelos tradicionales de toma de decisiones públicas, en donde la democracia representativa

enfrenta desafíos, y en donde los partidos políticos como agregadores de demandas y mediadores entre el poder y la ciudadanía.

No sabemos muy bien qué contornos adoptarán nuestros sistemas políticos en las décadas por venir, pero una cosa es clara: la demanda por gobiernos más transparentes, más abiertos y más accesibles está aquí para quedarse. Una ciudadanía cada vez más educada, cada vez más informada y cada vez más organizada, no solo exige cuentas claras, sino también participación y un diálogo significativo con las autoridades políticas.

Por eso es fundamental que los programas de liderazgo formen a nuestros jóvenes en una actitud receptiva y flexible, dispuesta a explicar y dispuesta a revisar las propuestas. Para ser líder es necesario ejercer, junto con la iniciativa personal, la vocación de escuchar y de aceptar que somos más sabios cuando consultamos que cuando imponemos, cuando sumamos talentos y conocimientos, y no cuando nos limitamos a nuestros propios instrumentos, y cuando hacemos esto sin renunciar a la responsabilidad de tomar decisiones y muchas veces mostrar el camino.

Los gobiernos mantienen el deber de actuar y los gobernantes la responsabilidad de dirigir. Y esa responsabilidad empieza por el compromiso de prepararse para el servicio público, de informarse y de comprender el contexto y las condiciones en que

se ejercen las funciones. A eso apuntan muchas de las actividades incluidas en la agenda del Programa que han preparado para ustedes.

El contexto global

Me corresponde esta tarde discutir sobre integración regional, pero ningún esfuerzo de integración ocurre en el vacío, sino en respuesta a dinámicas internas y externas, a fuerzas que inciden sobre nuestros países y determinan el curso de nuestras acciones.

Empiezo entonces hablando del contexto global, que ha cambiado dramáticamente en las últimas décadas. Como ustedes saben, vivimos en un mundo sumamente distinto al de hace setenta años, cuando al fin de la II Guerra Mundial se diseñó la arquitectura de la gobernanza internacional que al día de hoy rige nuestras relaciones.

El mundo actual es mucho más dinámico e interconectado. Los países comparten desafíos globales como el calentamiento global, el crimen organizado, las migraciones, la creciente demanda energética y alimentaria, los flujos ilícitos de capitales, todos desafíos que se han sumado al reto de erradicar la pobreza, reducir las desigualdades, en particular la desigualdad de género, y combatir la discriminación y la exclusión social.

La complejidad de estos desafíos, así como su naturaleza crecientemente global e interdependiente, demandan una respuesta coherente y coordinada. En muchos sentidos, somos testigos de una brecha entre la magnitud de nuestros retos y la capacidad de las instituciones internacionales para hacerles frente.

Necesitamos más multilateralismo pero necesitamos también un multilateralismo distinto, que refleje las profundas transformaciones en nuestra realidad internacional política, económica, social y ambiental.

Hemos visto una redistribución del poder, con un mayor balance del occidente al oriente, del norte al sur, y entre el Atlántico y el Pacífico. Hemos visto el surgimiento de grandes e importantes actores no estatales, como las ONG globales, las organizaciones civiles transnacionales y las empresas multinacionales.

Esta redistribución del poder llama entonces a un tipo distinto de multilateralismo, un orden mundial que hasta ahora ha enfrentado grandes obstáculos, con dos importantes excepciones: la agenda global de desarrollo y la agenda climática, que el año pasado anotaron dos importantes victorias con la aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en septiembre, y el Acuerdo de París, en diciembre.

Sin embargo, las negociaciones han avanzado poco en otras áreas, como la agenda de comercio mundial, la regulación internacional de los flujos de inversión y las finanzas internacionales, el marco tributario global, la migración internacional, entre otros.

Ante este estancamiento, los países han aprovechado los espacios regionales, en donde hemos visto gran dinamismo en las últimas décadas. Antes de abordar el Espacio Iberoamericano, quiero referirme a la falsa dicotomía entre multilateralismo y regionalismo. Los dos no son mutuamente excluyentes, sino que la integración regional puede actuar como un elemento en la construcción de grandes consensos globales, un *building block*, para usar la expresión anglosajona.

La integración latinoamericana y la integración iberoamericana pueden ser, entonces, no un esfuerzo por dividir o separar, sino un paso en la agregación de voluntades que requieren los desafíos de nuestra era. Ambos procesos con dos objetivos distintos: América Latina buscando negociar, y la SEGIB buscando generar comunidad.

La integración iberoamericana

Ahora bien, cuando hablamos de América Latina y de Iberoamérica en la actualidad, también es necesario reconocer que nuestros países han cambiado mucho desde que hace 25 años se celebrara la primera Cumbre Iberoamericana en Guadalajara.

Hoy tenemos una región que ha mostrado estabilidad macroeconómica, con varios de sus países entre las 30 economías más grandes del mundo, con un PIB per cápita que se ha cuadruplicado desde 1991, y con avances muy importantes en el índice de desarrollo humano. Es también una región que ha bajado sus índices de pobreza y de desigualdad –la única región del mundo que recientemente ha logrado reducir la desigualdad por ingresos–. Una región con una creciente clase media y que ha consolidado su institucionalidad democrática.

Somos, además, una región pacífica. Hoy que aguardamos con esperanza la firma de un Acuerdo de Paz en Colombia, vemos por primera vez el prospecto de una región sin conflictos armados, aunque sin duda enfrentamos aún el reto de la inseguridad ciudadana.

Dados estos cambios políticos, económicos y sociales, América Latina y la Península Ibérica tienen hoy una relación más simétrica y fluida, caracterizada por el intercambio y el aprendizaje mutuo. El proyecto iberoamericano es un proyecto plural, que reconoce la diversidad de sus actores, que no pretende ser ni hegemónico ni vertical, y que comparte el espacio con otras conformaciones regionales.

Y es que el mapa de las organizaciones regionales también ha cambiado. En 1991, la Cumbre Iberoamericana era el único espacio en el que se reunían todos los Presidentes latinoamericanos. Hoy en día hay una multiplicidad de instancias regionales con nivel de representación presidencial. Esto demanda un esfuerzo de todos por buscar las complementariedades y las ventajas comparativas de cada quien.

En este contexto, la Conferencia Iberoamericana y su Secretaría han procurado enfocar sus acciones en aquellas áreas de mayor incidencia, en particular en la promoción de la Cooperación Iberoamericana en tres espacios prioritarios: el espacio de la cultura, el espacio del conocimiento y el espacio de la cohesión social.

Somos también líderes en la promoción de la Cooperación Sur-Sur. El informe de Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica es de hecho el único informe de su clase a nivel internacional, y está siendo utilizado como referente en esfuerzos actuales por producir un informe global de Cooperación Sur-Sur.

25 años de cumbres iberoamericanas

La integración iberoamericana ha producido resultados concretos y alentadores en este cuarto de siglo. Desde el Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social hasta la Carta Cultural Iberoamericana, desde programas culturales como

Ibermúsicas o Ibermuseos hasta iniciativas de punta como el Laboratorio de Innovación Ciudadana.

Se trata de un espacio positivo y propositivo, en donde los países construyen sobre sus coincidencias y se enfocan en aquello que los une más allá de las divergencias políticas. Es, además, un espacio que permite el diálogo con socios y aliados estratégicos, como la Unión Europea o el sistema de las Naciones Unidas, brindándole a los países iberoamericanos mecanismos para proyectar su voz e incidir en la agenda internacional.

El liderazgo iberoamericano y la igualdad de género

Son muchos los logros alcanzados y muchas las iniciativas que apenas despegan. Yo creo firmemente que la integración iberoamericana aún está por rendir sus mejores frutos, y de ese esfuerzo formarán parte ustedes, desde los distintos ámbitos en que participan en la política pública.

Algunos de ustedes nos acompañan desde el Poder Ejecutivo y otros desde el Poder Legislativo, algunos vienen de centros de pensamiento, otros de los gobiernos locales y otros de organismos electorales. Sin importar cuál sea su ámbito de incidencia, hoy

quiero pedirles que sumen a sus proyectos, como objetivo prioritario y como eje transversal, la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas.

Iberoamérica ha dado grandes pasos en la inclusión política, económica y social de las mujeres, pero queda aún mucho camino por recorrer. Si hemos de alcanzar la igualdad, si hemos de construir sociedades en donde por fin un cromosoma pierda el poder de determinar nuestros destinos, entonces necesitamos del concurso de todos ustedes.

Quizás les suene obvio o redundante (enhorabuena si es así), pero es posible que ninguna transformación tenga efectos más dramáticos en el bienestar de nuestras poblaciones, en el desarrollo humano de nuestros pueblos, incluso en el desempeño de nuestras economías, que la igualdad de género. Hoy les pido que trabajemos juntos para que el liderazgo público iberoamericano sea un liderazgo en sí mismo paritario, y que nuestra labor sirva para lograr, pronto, el sueño de un mundo y una Iberoamérica 50-50.

Conclusión

Queridas amigas y queridos amigos, estimados participantes, el contexto global y la realidad iberoamericana son hoy más complejas que nunca, pero también por eso están más llenos de avenidas y oportunidades.

La integración regional es un vehículo para sumar esfuerzos en la búsqueda de soluciones, para enfrentar de forma creativa e innovadora los inmensos desafíos de nuestra era. Me alienta encontrar en ustedes a la próxima generación de líderes que asumirá esos retos y espero verlos a menudo, en este camino iberoamericano que es cada vez más largo, cada vez más ancho y cada vez más transitado.

Muchas gracias.